

ACTUALIDADES



ADMINISTRACIÓN:

7.^a Avenida Este, 42 - Apartado 638

PRECIO DE SUSCRICIÓN:

Serie de 10 números: ₡ 1-00, pago adelantado

1916

COLABORADORES:

CARMEN LIRA - R. FERNÁNDEZ GUARDIA - FABIO JAUDRIT - VICTOR GUARDIA Q. - J. ASTUA AGUILAR - R. FIGUEROA - ALEJANDRO ALVARADO Q. - GUILLERMO VARGAS - EREMITA - J. MARCHENA.

Año I - No. 7 **BISEMANARIO DE LA VIDA NACIONAL** San José 25 Diciembre

DIEZ CÉNTIMOS

Director, FRANCISCO SOLER, Editor

DIEZ CÉNTIMOS

EDITORIAL

MONEDAS DE INGRATITUD

Han pasado cuatro días desde que dijimos en estas mismas columnas que el señor don Máximo Fernández Alvarado había ido a postrarse a los pies del amo, sumisamente.

Pues bien, a estas horas no se ha levantado ninguna voz del Gobierno para defender al candidato reincidente del Partido Republicano a quien herimos en su honor de político y en su honor de ciudadano, y puesto que dejaron correr el término que señalan los códigos para lavar tal linaje de ofensas, tenemos el derecho de suponer que se resigna el señor Fernández a soportar el peso de los cargos que le hicieran al propio tiempo que los hombres del Poder Ejecutivo, quizá sonriendo de satisfacción, reconocen como servidor de poco precio al que fué jefe incensado.

Pagan, pues, con cobriza moneda de ingratitud el sacrificio que pretende haber hecho el candidato al consentir que sus secuaces discreparan en lo que atañe a «una de sus convicciones radicales».

Ast tenta que ser y así ha sido.

Entre los hombres que componen el Gabinete no existe uno solo que no se juzgue con pleno derecho para aspirar a la Presidencia de la República durante el próximo período.

Y, naturalmente, ven con satisfacción que se combata al señor Fernández quien, si no con más probabilidades, sí con más ejecutorias, va por el mismo camino de ambiciones que ellos, motivo que lo induce a plegarse y bajar la cabeza humillada en espera improbable de ser redimido por los dineros del Tesoro Público y apoyado por la fuerza de las armas de los cuarteles.

Mas volviendo a nuestro punto, queda sentado que el señor Fernández Alvarado, acaso por no caer en desgracia en el capricho del mandatario al rozarlo en sus pueriles vanidades, se conforma con el reproche que le hace el país, cosa que viene a probar cómo es la suya condición de esclavo o siervo por lo menos; y, a la vez, ya saben los republicanos antañones que los hombres de mando se complacen en el descrédito del candidato del partido, agiotista que cada cuatro años cobra los intereses del capital que representa su personalidad política y prorroga sus aspiraciones.

Hacen lo que deben estos hombres de mando. El señor Fernández Alvarado prestóse contra sus convicciones a servir una causa que juzgaba mala para el pueblo; puso en un platillo de la balanza su conciencia y las promesas del Castillo Azul y en el otro el porvenir del país; y esta vez, como de costumbre, el candidato republicano no pudo hacer un sacrificio por Costa Rica que lo ha decorado con los atributos de hijo predilecto, sin merecerlo. Luego, desempeñó oficio vil y le pagan como a todos los que se prestan a semejantes afanes, como a los verdugos, como a las celestinas; se le arrojará un talego a los pies, pero no lo sentarán a la mesa los mismos señores de cobre que utilizan sus efíacos servicios; cada cual encuentra su merecido.

Para elogiar al Designado hay un periódico, El Imparcial; para atacar al señor González Viquez por cuanto lastimó levemente la epidermis del joven que nos manda, hay cuatro columnas diarias en La Información; en cambio para poner a salvo el honor del señor Fernández Alvarado, no se da con un sólo linaje que demuestre adhesión, solidaridad, lealtad.

Ahora resulta que el talego arrojado a los pies del candidato, está repleto de viles monedas de ingratitud.

La mentira de la palabra y la mentira de los hechos

En pocas ocasiones se han exhibido tanto los actuales hombres de gobierno como en el escandaloso asunto de la deportación del periodista Asdrúbal Villalobos, el mozo sin miedo y sin tacha.

Afortunadamente el señor Designado en Ejercicio del Poder Ejecutivo encontró una excusa que cayó en su decoro personal como anillo al dedo. Aseguró que él no tenía en tan molesto asunto arte ni parte; agregando que la responsabilidad recaía sobre dos de sus ministros. No hemos de entrar en consideraciones de orden moral, no hemos de llamar al señor Designado desleal e ignorante de los deberes de compañerismo, no hemos de repetir nuevamente que ha confesado en público que su misión no tiene más importancia que un florero sobre una consola o un cuadro sobre una pared, la de adornar; no; no hemos de adentrarnos por esos berengales pues que habríamos de terminar sacando la conclusión de que el Designado debió exigir la renuncia a los ministros indisciplinados, cosa que en estos tiempos parece tan increíble como cualquiera de los mitos que contentaron al espíritu helénico.

Vamos a otro punto que abraza la excusa de escolar que dió al país el joven dueño de los destinos nacionales. Aúp están vivas las palabras del traído y llevado señor González Flores cuando fué acusado de nulidad el veto del proyecto Pinto-Gruelich que ahora es ley de la República. Dijo entonces el joven mandatario, lleno como siempre de buenas intenciones, que «el Presidente es el Poder Ejecutivo y por lo tanto sus resoluciones no necesitan ir acompañadas por la firma de un ministro». ¿En qué quedamos? Los ministros pueden faltar en los casos en que la Constitución exige su presencia porque el Poder Ejecutivo solamente lo compone el Presidente; pero, en cambio, el Presidente puede faltar en los casos en que la Constitución pide su presencia y mientras los ministros obran a su antojo, como por ejemplo cuando se trata de movilizar militares, facultad concedida únicamente al Comandante en jefe de las fuerzas que lo es ahora don Alfredo González Flores.

¡Ah, estos hombres son un prodigio para interpretar la letra de la ley.

Lo que sucede en verdad es que se han acostumbrado a mentir tanto de palabra que ahora mienten con los hechos.

El señor González tenía que ser fiel a alguna cosa en la vida; es fiel a sus costumbres.



ISABEL BRAMMA TINOCO

Recortada de un abanico

Silenciosamente alegre y ligera como la iniciación de una sonrisa, parece Chabelita Bramma recortada del país de un abanico al gusto de los tiempos de aquel loco rey Luis de Francia, el galante.

Es esta chiquilla, que se va con el año de la vida de los salones para reinar en su casa, algo tan delicado que se creyera apenas esfumada en la tela de la vida donde destacan con viva precisión las figuras grotescas; es una silueta que se borra como el último sueño de la mañana deshaciéndose en matices apacibles, casi imperceptibles, cual sucede con las escenas de amor que se admiran en aquellas tabaquerías de antiguo esmalte que solazaban la malicia de los frailes marigaleros, voraces e intrigantes.

Para ella son las pavañas, y los minutos, y la cesta de las jardinerías, y el cayado de las pastoras aristocráticas y las coplas escritas en el mármol de una fuente donde los amorcillos y las gotas de agua concertaban juegos locamente cristalinos.

No hemos de ser nosotros quienes hagamos votos por la felicidad de esta linda muñeca con alma de rosa té, pues ya la debe haber alcanzado, y si el doctor, su prometido, no fuese caballero de tanto fuste, de talento tan claro, de corazón tan vivo y generoso, a ella le bastaría asomarse al espejo como a una ventana ideal para dar de golpe con la imagen gloriosa de la ventura, sonrisa silente, alegre y ligera.

LAS CUENTAS CLARAS...

Es frecuente el caso de que en la Imprenta Nacional se venda a los comerciantes papel que estos destinan a envolver mercancías.

Mas, como para todo hay una excusa en el estante de la propia conveniencia, ya sabemos que se nos va a alegar que el papel negociado de ese modo es lo que sobra de los pliegos cuando son cortados para la formación de libros y folletos. Aun suponiendo que fuese así, se nos ocurre preguntar que si el dinero que representa las tales tiras ingresa a la Tesorería Nacional.

El caso es muy llamativo por lo abundantes que son las partidas destinadas a importar o comprar papel.

No vamos a suponer por el momento que el

señor Ministro de Gobernación ha encontrado otra mina, semejante a los eventuales de Policía Judicial, en la Imprenta del Estado.

Pero si no lo suponemos es por mera benevolencia, que las apariencias bastante lo acusan y, además, porque al revés de lo que sucede con el resto de los humanos, a los hombres del Gobierno actual debe tenerse por malhechores mientras no aduzcan prueba en contrario.

POR RADICAL RABIOSO

A estas horas está don Cleto González que revienta de risa. Pues es lo que dice, si a él que sólo adversó en parte las leyes de reforma tributaria le ha llovido en la milpa como le ha llovido ¿qué tal cuando la emprendan con don Máximo, enemigo radical?

¡Bien caro va a pagar don Máximo su rabioso radicalismo!

Por lo menos lo van a obligar a felicitar al Designado, con la fuerza de las armas.

Y si se descuida Arias vuelve a pedir que lo destierren.

Eso de ser radical tiene sus gages.

UNA VÍCTIMA...

Asegura *La Información* que don Máximo Fernández Alvarado se muestra «justamente resentido» por cuanto se dijo que el público no quiere comerse el gato del voto negativo a los proyectos de reforma tributaria servido con todas las apariencias de liebre.

El mismo señor Fernández Alvarado ha dicho que él es «franco, honrado y leal». Modestia se llama esta figura.

Pero a pesar de tanta modestia, «franqueza, honradez y lealtad», don Máximo Fernández Alvarado, no combatió como debía, así lo reconoce él en persona, los intentos del Gobierno, por la amistad que *ahora* lo liga con los hombres del Castillo Azul.

Muy bien, señor Fernández, muy bien.

Para este candidato ad perpetuum una amistad vale más que los destinos del país.

Con esa lógica, si llega a mandar alguna vez en su turbia vida y el Presidente de los Estados Unidos, por ejemplo, le regala cinco millones de duros, prueba incontestable de amistad, él le entrega los destinos del país.

¡Qué va a hacer! En ese caso se trataría de un amigo.

Y el señor Fernández Alvarado ante todo es amigo.

EL ALMÁNAQUE GUTIÉRREZ

Ya está a la venta el almanaque en que, todos los años, don Pedro Nolasco, nos anuncia las desgracias que nos ha de traer el año venidero.

Uff! es, en verdad, este llamamiento, y por lo tanto no dejamos de recomendarlo, pues nos pone a seguro de las furias del año.

En la Librería Falcó & Borrásé, se vende por el infimo precio de quince céntimos. ¡A comprarlo tocan!

La fiesta del Club Trébol

Aneche se reunieron en casa de don Benjamín Piza multitud de damas y caballeros para festejar, como es costumbre en el mundo cristiano, el nacimiento del Dios-niño.

Las socias del Club Trébol, capitaneadas por la terrible amiga Lía Piza, alegre muchacha de nuestra flor y nata que siempre ha de imponer la gracia de su ingenio para organizar festejos, quisieron regalar a sus amigos, en la noche de Navidad, alegría de la propia alegría.

Al efecto, los llamaron a casa del caballero don Benjamín, y cumpliendo con el viejo refrán que dice que «quien te llama no te engaña», los agasajaron a más y mejor.

Hacia la media noche tuvo ocasión la cena, después de que los invitados hubieron podido como mejor supieron o pudieron un encantador árbol de navidad florecido de bombones y lindas naderías. Luego, a bailar hasta la madrugada alegremente.

Para los que estuvieron en la fiesta del Trébol la de ayer sí que fué noche buena.

REVOLTILLO

LA FIRMA

La habilidad del señor Fernández Alvarado es algo tan sorprendente que corta la respiración. No conforme con haber negado su voto, en la forma que todos conocemos a los proyectos de reforma tributaria, negó su firma a la ley.

Fiero enemigo es el señor Fernández Alvarado.

No puede negarse. ¡Y quién lo creyera viéndolo bajo su mansa apariencia de oso que baila al son que le toman!

RECTIFICACIONES

Señor Director de ACTUALIDADES

El articulo mio, *Crisis de la Corte de Justicia Centro-Americana*, acogido amablemente por su bisemanario en el número del jueves último, salió con unos cuantos errores que quiero señalar, para resguardarme de las persecuciones de la censura por agravios al sentido común y a la Gramática, verdaderos delitos de lesa majestad, puesto que ofenden las dos soberanías a que en primer lugar deben culto y obediencia todos los metidos a pensar y decir, si eso ha de traspasar las fronteras de un inocente soliloquio, para convertirse en demostración de donaire o

DICE

el fango o el abismo traspuesto
que cada milla, etc., traiga ya un conflicto
y la otra la revelación grandiosa de energías que buscan cuerpo
el dolor es un grito en demanda de una vida que quiere, etc.
la tempestad es energía, es libertad en demanda, etc.
un nexo fuerte que andando el tiempo les condujere
pues podemos dar forma y vida
y del patriotismo de todos puestas en acción una base granítica para aseverarla
y mostrando su frente al mundo de intereses y de personas no conocidas
y esa será nuestra fe si llegara y desvanecerse

¿Que con estas rectificaciones le ocupo tantamente un pedazo de columna de ACTUALIDADES? Ciertamente, pero déjeme usted hacer lo que pueda por mi entera prole literaria, de suyo tan dejada de la mano de Dios; que yo quiero lo que cualquier padre de hijos feitos, — por

conato de ir haciendo ciencia o arreglando el mundo.

De la otra, de la que me venga por deficiencia de meollo o de saber, no intentaré siquiera descargo, pues convencido de que no nací para redentor, ni siquiera para apóstol, y de que mis imaginaciones, por debilizadas y mal musculadas debieron quedarse donde estaban, recogidas y en paz como hembras timidas y bien criadas, culpa mia sería siempre haberlas dejado infringir la antigua y por cierto muy moral y cristiana regla de domesticidad castellana: *La mujer honrada, la pierna quebrada, y en casa.*
Y he aquí la plana de reparos:

DEBE LEERSE

el fango o el abismo traspuestos
que cada milla, etc., traiga un conflicto
y la otra la revelación grandiosa de energías que buscan cuerpo
el dolor es el grito de una vida que quiere, etc.

la tempestad es fuerza en estado de vibración suprema, es explosión de libertad en demanda, etc.
un nexo fuerte que andando el tiempo los conduzca

pues pudimos dar forma y vida
y del patriotismo de todos puestas en acción una base granítica para asentarla
y mostrando su fruto al mundo de personas y de intereses no conocido
y esa sería nuestra fe si llegara a desvanecerse.

culpa de la propia mala stampa engendradora o por caso fortuito o fuerza mayor:— mandarlos a pasear limpios y arreglados para que las gentes les perdonen la mala catadura.

Soy su servidor y amigo
JOSÉ ASTÚA AGUILAR

SURSUM CORDA

La palpable indiferencia, apenas paliada por voces aisladas de protesta ineficaz, con que los pueblos hispano-americanos han visto iniciarse y desarrollarse contra ellos la política invasora de los Estados Unidos del Norte, ya en la forma indisimulada de la usurpación de territorios codiciables, ya interviniendo en nuestro régimen interno, para llegar a lo mismo o a más, só pretexto de proteger bienes o fueros de nacionales suyos, enriquecidos con nuestra ayuda y a la sombra de nuestro candor, o invocando una arbitraria misión purificadora de estas democracias,—es cosa que llena el alma de tristeza; no parece, sino que se ha perdido en nuestro solar la estirpe de los Atahualpas, Guatimozines y Tecumés; que ha dejado de circular por nuestras venas la altiva sangre castellana, y que hemos olvidado hasta el instinto de la propia conservación, pues reina el abatimiento, prevalece la sumisión fatalista a la ciega corriente de los hechos y no faltan predicadores del quietismo resignado, que nos entrega indefensos a un vasallaje contrario a nuestro decoro y a nuestros más vitales intereses.

Y van cayendo unos en pos de otros bajo el poder yanqui, golpeados por el asta de la estrellada bandera, los pueblos de espíritu latino, después de corrompidos y seducidos sus hombres de Estado y sus clases dirigientes por el halago del dollar,—heraldo infame de la conquista, que denuncia ante el mundo todos los días, hasta ahora inútilmente, los repugnantes procedimientos empleados para anularlos y la finalidad eliminativa a que se encaminan;—pues no se sugiere la venalidad y tras ella la traición, no se prostituye o engaña a una masa de hombres, para enlazarse con ella en unidad de iguales, sino para tra-

tarla al nivel de su condición, reduniéndola a la servidumbre, para que encu miserable conuco se muera poco a poco de hambre o de tristeza; nueva forma de conquista que no hay Alejandro, ni Napoleones, sino mercaderes y estabilistas; en que, en vez de la braveza, está el fraude; en vez de las armas, los cheques; en vez del héroe, el agente taimado de los Shylocks de Wall-Street.

Es preciso que reaccionemos contra el marasmo que nos paraliza; es necesario que nuestros gobiernos se pongan en acción contra las nubes tempestuosas que ensombrecen nuestro porvenir, no por genuflexiones diplomáticas en Washington, exponentes de nuestra pobreza mental y nuestra flaqueza de corazón, recibidas con altanera ironía, sino buscando en una liga pan-latina, la común seguridad y garantía; es indispensable que les pidamos a las hermanas mayores de la Familia Hispana,—a México, a la Argentina, a Chile, al Brasil—el apoyo que por deber racial deben prestarnos y que erguidos sobre nuestra razón y nuestro derecho a ser y vivir libres, los hagamos evidentes ante el mundo, demostrándole que los pueblos latinos de este hemisferio evolucionan sometidos a las mismas vicisitudes y convulsiones que los demás; que hacen su jornada como la han hecho o la hacen los otros: por sobre la inexperiencia y las inquietudes de muchedumbres jóvenes, prontas a la acción por su idealismo y la vehemencia de su índole, y que le falta autoridad legítima a cualquier Potencia para entrometarse en su vida doméstica a guisa de reprimir lo que ha sido o puede en cualquier momento ser fenómeno también suyo: luchas de partidos o quebr-

tos de la Hacienda Pública. Es útil que le digamos a Europa que, con grave lesión para su industria y su comercio, se está desentendiendo de todos sus intereses americanos, al dejar que sigan consumándose en la tierra de Colón, contra el Derecho de Gentes, las hazañas de este imperialismo premeditado, metódico e inclemente, que tiende a eliminarnos del concierto de los Estados soberanos;—ha llegado el momento de hacer memoria de que los pueblos de la América Hispana, no olvidados de las epopeyas de sus guerras por la Independencia, saben sacrificarse, saben ser heroicas y hacer silbar contra los gigantes las piedras de su honda; es apremiante que un ligamen de bien concertada solidaridad nos una a todos frente a los Estados Unidos del Norte, no para desafiar sus iras, sino para conseguir que nos deje ser dueños del destino propio, respetando nuestras soberanías. Para todos, pero principalmente para los Centro-Americanos ha llegado el momento de emprender algo por la conservación común: después de haber visto doblegarse a Nicaragua y en presencia de la agonía de la República de Santo Domingo, urge que nos precavemos, si ello es posible, y esto no lo sabremos antes de ponernos en acción diligente.

La lucha, sin ejemplo cuenta, que conmueve la Europa y el mundo, es un choque entre dos orientaciones opuestas para la vida de la humanidad; entre la política de la fuerza y de la obediencia inconsciente y la política de la libertad y del señorío del ideal; entre la doctrina de la conquista militar y la doctrina de la autonomía de las naciones; entre el programa de los despotismos, roto por la Revolución y el programa de la redención de los hombres y de los pueblos, elevado a axioma eterno. Y si bien en nuestra América Latina estamos fuera del alcance del imperialismo disciplinado, poderoso, tenaz de allende el Rhin, tenemos que sentir, a menos de analgesia máxima o de ceguera total, este otro imperialismo de allende el Río Grande del Norte, no menos emprendedor y nocivo, que nos invade y pretende señorearnos con su poderío militar, cuando en ello han fracasado las artimañas del soborno; y fenómeno curioso es que no se haya hecho suficientemente la equiparación internacional entre esos dos imperialismos, sólo distintos en sus procedimientos, por los mismos que entonan himnos de alabanza a la obra de defensa y redención que en Europa cumplen las Potencias Occidentales.

Una doctrina de tiranía moviendo la férrea voluntad de un Emperador, y el sacrificio, el valor, el heroísmo, como medios de acción,—eso allá, al otro lado del Atlántico;—un Gobierno poderosísimo adversando sin peligro ni gloria a pueblos inermes, para llenar cálculos de engrandecimiento o material utilidad, eso aquí, en el Nuevo Mundo.

Y poco importa, por lo demás, que lo uno sea la obra de un Imperio y de un César, y lo otro, la obra de una República libre, admirablemente constituida y de un Presidente llevado al mismo solio que el gran Redentor Washington ocupó para bien de su país, del Continente Americano y de la Humanidad.

JOSÉ ASTÚA AGUILAR

<i>Revista de Revistas</i> , México.....	0.25 ej.
<i>Esfigme</i> , Tegucigalpa.....	0.25 ej.
<i>Ediciones Minúsculas</i> , San José.....	0.25 ej.
<i>Colección Eos</i> , San José.....	0.10 ej.
<i>La Linterna</i> , San José.....	0.10 ej.

Imprenta - Librería - Casa Editorial Falcó & Borrás

Mi retablo de Navidad

I
EL NIÑO DIOS

De toda la pintoresca variedad del nacimiento vistoso,—con el divino Infante, la Madre doncella, el Esposo plácido, las mansas bestias del pesebre,—no venía a mí más dulce emblema ni sugestión más tenaz, que los que traía en sí esta idea inefable: «Dios en aquel día, era Niño...» Niño en el cielo, niño de verdad, como lo representaba la figura. Mientras yo contemplaba el inocente simulacro, un celeste niño gobernaba el mundo, oía las plegarias de los hombres, distribuía entre ellos mercedes y castigos... ¡Cuándo la idea del Dios humanado, del Dios hecho hombre por extremo de amor, pudo mover en corazón de hombre tan dulce derretimiento de gratitud, mezclado a la altivez de tamaño semejanza, como en el corazón de un niño la idea del Dios hecho niño?...

Hoy, que convierto en materia de análisis los poemas de mi candor, (el hombre es el crítico; el niño es el poeta,) se me ocurre pensar cuán apetecible sería que Dios fuese niño una vez al año. En la «política de Dios» hay, sin duda, inextricables razones, arcanos planes, propósitos altísimos, a los que se debe que su intervención en las cosas del mundo se reserve y oculte con frecuencia, y que su justicia, mirada desde este valle obscuro, parezca morosa, e inactivo su amor. El día del Dios-niño, toda esa prudencia de Dios desaparecería. Al Dios sabio y político sucedería el Dios sencillo y candoroso, cuya omnipotencia obraría de inmediato, en cabal ejecución de su bondad. En ese día de gloria no habría inmerecido dolor que no tuviese su consuelo, ni puro ensueño que no se realizase, ni milagro reparador que se pidiera en vano, ni iniquidad que persistiera, ni guerra que durara. A ese día remitiríamos todos la Esperanza, y el mayor mal tendría un plazo tan breve que lo sobrellevaríamos sin pena. Oh!, cuán bella cosa sería que Dios fuese niño una vez al año, y que éste fuera el bien que anunciase las campanas de Navidad!...

Pero no... Ahora toman otro sesgo mis filosofías del recuerdo del Niño Dios. Antes que lamentarse porque Dios no sea niño de veras durante un día del año, acaso es preferible pensar que Dios es niño siempre, que es niño *todavía*. Cabe pensar así y ser grave filósofo. El Dios en formación, el *Dios in fieri* en el virtual desenvolvimiento del mundo o en la conciencia ascendente de la humanidad, es pensamiento que ha estado en cabezas de sabios. ¿Y hemos de considerarla la peor, ni la más desconsoladora, de las soluciones del Enigma?... ¡Niño-Dios de mi retablo de Navidad! Tú puedes ser un símbolo en que todos nos reconciliemos. Tal vez el Dios de la verdad es como tú. Si a veces parece que está lejos o que no se cura de su obra, es porque es niño y débil. Ya tendrá la plenitud de la conciencia, y de la sabiduría, y del poder, y entonces se patentizará a los ojos del mundo por la presentánea sanción de la justicia y la triunfal eficacia del amor. Entretanto duerme en la cuna... Hermanos míos: no hagamos ruido de discordia; no hagamos ruido de vanidad, ni de feria, ni de orgía. Repetemos el sueño del Dios-niño que duerme y que mañana será grande. ¡Mezamos todos en recogimiento y silencio, para el porvenir de los hombres, la cuna de Dios!

II
EL ASNO

Asno del pesebre donde el Señor vino al mundo: yo te quería y te admiraba. Tú eras, en aquel espectáculo, el que me hacía pensar. Iniciación preciosa que te debo. Tú, abanicando con los atributos de tu sabiduría, diste aliento a la primera chispa de libre examen que voló de mi espíritu. Tú fuiste mi Mefistófeles ¡oh Asno! Por amor a tí, por caridad y compasión con que me inundabas el alma, me hiciste concebir los primeros asomos de duda sobre el orden y arreglo de las cosas del mundo, y aún sospecho que, por este camino, me llevaste, con ignorancia de los dos, a los alrededores y arrabales de la herejía.

Verás cómo. Yo, prendado de la gracia inocente y dulce que hay en tí, y que no suelen percibir los hombres, porque se han habituado a mirarte con la torcida intención de la ironía, me interesaba por tu suerte. Viéndote allí, junto a la cuna de Dios, me figuraba que te era debido algún género de gloria. Entonces preguntaba cual fué tu destino ultralétrico y me decían que para los asnos no hay eternidad. Para los asnos no hay en el mundo sino trabajo, burla y castigo, y después del mundo la nada... La Nueva Ley no modificó con esto las cosas. El sacrificio del Hijo de Dios no alcanzó a tí. El viejo esclavo de Pompeya que debió de trazar, bajo tu imagen dibujada en la pared, la inscripción de amarga ironía:—*Trabaja, buen asnillo, como yo trabajé, y aprovéchete a ti como a mí me aprovéché*,—dijo la desventura del asno pagano y del cristiano. De poco te valió estar presente en el nacimiento del Señor, ni, más tarde, llevarlo sobre tus lomos, en la entrada de Jerusalén, entre palmas y vitores. Ni mejoró tu suerte en la tierra, ni, lo que es peor, se te franqueó el camino del cielo. A mí, este privilegio de la promesa de otra vida para el alma del hombre, con exclusión de la candorosa alma animal, capaz de inmerecido dolor remunerable y capaz también de una bondad que yo no había aprendido todavía a discernir de la bondad humana, porque aun no había estudiado libros de filosofía, se me antojaba un tanto injusto y me dejaba un poco triste. ¡Cómo! El perro fiel y abnegado que muere junto a la tumba del amo, acaso torpe y brutal; el león hecho pedazos en la arena infame; el caballo que conduce al héroe y participa del ímpetu heroico; el pájaro que nos alegra la mañana; el buey que nos labra el surco; la oveja que nos cede el vellón, no recogerán siquiera las migajas del puro festín de gloria a que nos invita el amor de Dios después de la muerte?...—De esta manera me acechaba la gravedad herética tras el retablo de Navidad.

Quedábamos en que para tí no hubo Noche Buena, Asno amigo; pero siglos después estuve a dos dedos de la redención. Un paso más y te ganas los fueros de la inmortalidad, con el suplemento de alguna tregua y alivio en tu condición terrena. Fué cuando, en humilde pueblo de la Umbría, apareció aquel hombre vago, y tal vez loco, que se llamó Francisco de Asís ¡Venturoso momento! La piedad de este hombre se extendía, como los rayos del sol, sobre todo lo creado. Sentía, presa de exaltadas ter-

nuras, su fraternidad con las aves del cielo, con las bestias del campo y hasta con las fieras del bosque. Hablaba amorosamente del Hermano Lobo, del Hermano Cordero y de la Hermana Alondra. Era como el corazón de Cristo rebosando sobre su amor por nosotros y derramándose en la naturaleza. Era un Sakiamuni menos triste y austero, más iluminado de esperanza. Parecía venido a predicar un Testamento Novísimo, ante el cual el nuevo pasase a viejo. ¡Yo creo, y Dios me perdone, que a él también le acechaba la herejía!... Pero se detuvo, o no le comprendieron del todo, y la naturaleza siguió sin Noche Buena. Tú, Asno hermano, perdiste con ello tu redención, y acaso no perdimos menos los hombres.

¡Ah, si el dulce vago de Asís se hubiera atrevido!...

III
SUEÑO DE NOCHE BUENA

En Noche Buena era el soñar despierto, girando la mariposa interior en torno a la imagen de luz pura, que ya aparecía, infantil, en el regazo de la Madre; ya a márgenes del lago o sobre el monte, con sus rubias gudejas de león manso; ya, trágica y sublime, entre los brazos de la Cruz. Mi imaginación era invencionera; la fe le daba alas. Cuentos, leyendas, ficciones de color de rosa, nacían de aquel soñar. Una recuerdo. No habría reproducirla con su tono, con el metal de voz de la fantasía balbuciente. Será una idea de niño dicha con acento de hombre; será un verso de poeta que ha pasado por manos de traductor.

Era en la soledad de los campos, una noche de invierno. Nevaba. Sobre lo alto de una loma toda blanca y desnuda, se aparecía una forma, blanca también, como de caminante cubierto de nieve. En derredor de esta forma flotaba una claridad que venía, no de luz de una linterna, sino del nimbo de una frente. El caminante era Jesús.

Allá donde se eriza el suelo de ásperas rocas, un bulto negro se agita. Jesús marcha hacia él; él viene, como receloso, a su encuentro. A medida que el resplandor divino lo alumbraba, se define la figura de un lobo, en cuyo cuerpo escuálido y en cuyos ojos de siniestro brillo está impresa el ansia del hambre. Avanzan; párase el lobo al borde de una roca; ya a pocos palmos del Señor, que también se detiene y le mira. La actitud dulce, indefensa, reanima el ímpetu del lobo. Tiened éste el decarnado hocico y aviva el fuego de sus ojos fámélicos; ya arranca el cuerpo de sobre la roca... ya se abalanza a la presa... ya es suya... cuando Él, con una sonrisa que filtra a través de su inefable suavidad la palabra:

—Soy yo,—le dice.

Y el lobo, que lo oye en el rapidísimo espacio de atravesar el aire para caer sobre él, en el mismo rapidísimo espacio muda maravillosamente de apariencia: se transfigura, se deshace, se precipita en lluvia de blancas y fragantes flores. A los pies de Jesús, entre la nieve, las flores forman una nube mística, sobre la que el divino cuerpo flotaba. Y todo mi afán de poeta consistía en que se entendiese que no fué voluntad del sagrado caminante, ni intervención de lo alto, lo que movió la transformación milagrosa, sino que fué virtud del propio sentir del lobo; espantado, loco, al reconocer a aquel a quien iba a destrozarse con sus dientes: virtud en que arrepentimiento, dolor, vergüenza, ternura, adoración, se aunaron como en un fuego de

rayo, y derritieron las entrañas feroces, y las refundieron en aquella forma dulcísima, todo ello mientras declinaba la curva del salto que tuvo por arranque la intención de hacer daño... Agregaba mi cuento que el Señor, mirando a las flores que a sus plantas había, hizo sonar los dedos como quien llama a un animal doméstico. Entonces, de bajo el manto de flores se levantó, cual si despertara, un perro grande, fuerte y de mirada noble y dulce de la casta de aquellos que en las sendas del Monte San Bernardo van en socorro del viajero perdido.

Algunas veces asocio al recuerdo de mi ficción candorosa la idea de esas súbitas conversiones de la voluntad, que, por la devoradora virtud de una emoción instantánea, consumen y disipan para siempre la endurecida broza de la naturaleza o la costumbre: Pablo de Tharsos herido por el fuego del cielo, Raimundo Lulio develando el ulcerado pecho de su Blanca, o el Duque de Gandía frente a la inanimada belleza de la Emperatriz Isabel.

JOSÉ ENRIQUE RODÓ

La estrella de los Magos

CUANDO los tres Reyes Magos hubieron cumplido su misión de adorar a Jesús niño, y de ofrecerle incienso como a Dios, oro como a rey, y mirra (amarga y acre) como a hombre, pensaron en tornar a sus tierras distantes.

El aliciente mayor de este retorno, era el deseo de narrar a los suyos el maravilloso viaje.

Gaspar, empero, quiso detenerse un poco en Palestina. Deseaba conocer las ciudades romanizadas, a las que Herodes el Grande había dotado de monumentos grandiosos.

Quería asimismo ver la metrópoli judaica, Jerusalén, y contemplar la opulencia y majestad del templo edificado por Salomón.

Así lo hizo, y se hospedó durante algunos días en la ciudad santa, donde treinta y tres años más tarde el hijo del hombre debía ser crucificado.

Gaspar era muy ingenuo; a pesar de su alcurnia, había visto poco mundo y a cada paso, en Cesárea (la antigua Sebaste) y en Jerusalén, sobre todo, encontraba motivos para admirarse.

Tenía poco que referir, y como se hallaba aún estremecido por el milagro que había visto, era éste el objeto predilecto de sus conversaciones.

Cierto día, en la casa donde se hospedaba, púsose a la mesa cerca de él un romano, recién llegado a Jerusalén con una misión secundaria del Emperador.

Este romano era hombre instruido, había estudiado filosofía con un sofista griego, se había leído a Platón y a Plotino, a los poetas y a los filósofos, y sus juicios estaban generalmente inspirados por un elegante escepticismo.

Al oír narrar a aquel rey bárbaro su peregrinación en pos de una estrella, el romano se permitió, sonriendo dubitativamente, decir a Gaspar:

—Perdóname que haga una objeción a tu interesante relato: Pretendes haber visto con tus compañeros un radiante astro que te indicaba, todas las noches, el camino. Pero ¿qué astro podía ser éste? Bien sabes que no hay en el cielo sino estrellas fijas, planetas y cometas. Una estrella no puede bajar a la tierra. Nuestra pobre esfera sería destruída, abrasada en un instante. Si leyese a los griegos, sabrías que las estrellas son soles enormes, que vemos tan pequeños a causa de su lejanía. En cuanto a los planetas, son siete los conocidos, en los cuales los poetas griegos simbolizan los dioses, a saber: Mercurio, Venus, Marte, Júpiter, Saturno, la tierra que habitamos, y la Luna que ilumina nuestras noches. Y aún afirma Aristóteles, en conceptos quizá un poco oscuros, pero no tanto que no se entiendan,

que más allá del alcance de nuestros ojos hay otros planetas desconocidos. Ahora bien ¿cuál de esos siete planetas de que te hablo, podía bajar al nuestro para guiarte? Me dirás que la Luna, que es el más cercano; pero, tras de que tú afirmabas ha poco que veías el lucero «no obstante la claridad lunar», este satélite es todavía de tal suerte grande, que en vez de guiarnos os hubiese cerrado todos los caminos con su mole formidable... Por lo que respecta a los cometas, tras de que ocupan inmensas extensiones en el espacio, sería absurdo suponer que, al bajar uno de ellos para conducirnos, no hubiese sido visto de toda la Tierra, y es por otra parte ridículo pensar, que un cuerpo tan tenue y de tal magnitud se hubiese detenido, como afirmas, sobre el techo de un estable de Belén... Tendrás por tanto que convenir conmigo, oh Rey, en que tu estrella es absurda, y en que ni el más ignorante de los pastores caldeos, bien familiarizados con las noches resplandecientes, creería una palabra de lo que dices... Y perdona lo rudo de mi franqueza.

Gaspar, que había seguido con profunda atención este discurso, traducido por uno de los presentes en buena parte, porque el rey oriental ignoraba casi por completo el latín, después de algunos minutos de perplejidad, y en medio de la atención unánime, y expectante, ya sorprendida, ya burlesca, respondió así:

—Te confieso que al principio, cuando vi la estrella anunciada en sueños por espíritus armoniosos, no pensé en la posibilidad o imposibilidad de que me guiase, ni de que hubiera podido descender a la tierra: me contenté con seguirla... (Los maestros que condujeron mi infancia por los caminos de la sabiduría, no habían leído a Aristóteles. Sabían, sí muchos secretos de las almas y muchas propiedades y caracteres ocultos de las cosas...) Pero más tarde, cuando el examen sustituyó a la emoción producida por nuestra maravillosa aventura, he reflexionado en algo de lo que tú ahora me dices, no con la claridad con que tú lo piensas y expones—más confusa quizá, pero más intensamente—y considerando asimismo lo que mis compañeros Baltazar y Melchor me han dicho, y lo que oí de los labios de muchos pastores, que todos veían y seguían la estrella, he acabado por comprender que ésta era una *estrella interior*... Sí—continuó Gaspar con cierta emoción, que dignificaba aún más su noble y anguloso rostro moreno, y ponía en sus grandes ojos de gacela pensativa quién sabe qué fulgores sobrenaturales—sí, era una luz interior, un astro que había nacido en nuestros espíritus. Lo veíamos en una especie de éxtasis, sin acertar a decirnos si nuestro delirio encendía el lucero, o el lucero producía nues-

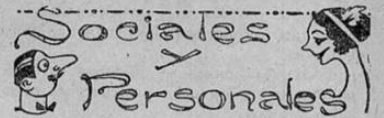
tro delirio... Mientras los dromedarios caminaban, proyectando a la luz de la luna sobre el desierto lívido sus cuellos de serpiente, nosotros perseguíamos una visión interna... Quizá íbamos hasta con los ojos cerrados, porque ciertas luces divinas se ven así mejor... Cuando nos arrodillamos ante aquel infante desnudo y temeroso del establo, la luz de adentro quedó eclipsada por la luz de afuera, por el fulgor que emanaba de los ojos del niño misterioso. ¡El lucero se había hecho carne!...

El romano, ligeramente conmovido por el relato del rey, miraba inmóvil el metal de su copa, en el que ardía un tímido rayito de la tarde, que penetraba por una ventana abierta —¡Quién sabe si, en efecto, ese niño de que hablas, ha venido a encender una estrella nueva en las almas!...

Gaspar no contestó.

A lo lejos, entre los riscos ásperos del paisaje, más allá de los torcidos pinos, se desgranaba lentamente el crepúsculo.

AMADO NERVO



PRÓXIMA BODA

Próximamente contraerán matrimonio la señorita Margarita Umaña y el doctor don Cleodonio Picado.

Hacemos votos por la ventura del futuro hogar.

CON LA MÚSICA OTRA PARTE

La semana pasada tomaron las de Villadiego, para trasladarse con la música a los Estados Unidos, Julio Osma, el maestro popular y camarada ameno, Felito Serrano y Carlos Durán Salazar.

Este último va en vía de estudio que lo ponga en condiciones de aprovechar su prodigiosa voz.

El maestro Osma, lo mismo que Serrano, van solamente a hacer una gira musical y pronto volverán al patio costarricense.

Es nuestro deseo que tengan muy buen suceso estos artistas que se lanzan a ensayar su vuelo por cielos más espaciosos y claros.

LA BODA DE ANOCHE

Alegría, mucha alegría fué lo que hubo en la fiesta íntima con que se celebró el matrimonio Gurdian-Montealegre.

Merecido es el lugar de alta estima que ambos cónyuges ocupan en nuestra sociedad: ella, una encantadora rubia en cuya alma se dieron cita todas las virtudes; él, un esforzado muchacho que jamás le ha puesto mala cara a la vida, ni aún en los más difíciles trances.

Que la nueva vida abunde en felicidades para ambos contrayentes, es lo que deseamos de todo corazón.

De Administración

Las personas que deseen adquirir la colección de ACTUALIDADES pueden solicitarlo a los agentes de *La Linterna* o bien pedirlo a la Librería de Falcó & Borrásé, 7.ª Avenida Este, N.º 42, Apartado 638.

El precio de suscripción es un colón, serie de 10 ejemplares. Pago adelantado.

Suscríbase a COLECCION EOS

SENTIMIENTO GITATO

Dos años ha que ocurrió esta verídica historia.

El cuerpo ágil, gentil y rítmico de la gitana más flamenca que ha pisado tablas, la *Pastora Imperio*, levantaba oleadas de entusiasmo en el Cafetín de Novedades, el más concurrido de los salones de Baile de Sevilla.

Todas las noches, los espectadores esperaban la aparición de la sandunguera artista con un deseo febril, y la atmósfera del Cafetín se hacía, desde bien temprano, sofocante.

El «toacaor» y el «cantaor» aparecían y se acomodaban en el fondo del escenario, y comenzaba el rasgueo de la guitarra, sutil, vibrante, infundiendo en el público una inquietud singular.

El «cantaor» entonábase por tangos, y la *Imperio*, toda sal y pimienta, hacía la salida.

Levantaba los brazos, se elevaba sobre las finas puntas de sus menudos pies, cimbreaba su talle con pausado y acordado retorcimiento, movía hacia atrás la cabeza como un jirón de sombras de la noche, y ponía en sus ojos las más ardientes llamas y en su rostro y facciones los gestos más fieros y altivos.

Todas las manos se juntaban haciendo palmas, todos los labios prorrumpían en saludos piropos.

Los hombres arrojaban a los pies de la «bailaora» sus sombreros, y las mujeres, las flores de sus tocados.

Y la artista «cañí» nuevamente hacía girar su cuerpo, y destrenzar su cabellera, y repiquetear los dedos de sus manos, exaltada, y como con fiebre y delirio.

Y terminaba el baile tras un resonar de tormenta de la guitarra, y un hondo y largo lamento del «cantaor»:

Si fuera gitana pura
Y la sangre te j'hirvierá...

Fué en la noche inmortal de Sevilla, en la madrugada famosa del Jueves Santo, cuando hacen estación procesional las más típicas y elogiadas Cofradías: la de la Macarena, la del Silencio, la del Cristo del Gran Poder...

Trascendía la noche a nardos, manzanilla, cera e incienso.

Gentes venidas de todos los confines se atropellaban por las calles, yendo y viniendo hacia las iglesias, de donde habían de salir las procesiones.

Hacia la Parroquia de San Lorenzo se ensanchaba un mar de «criaturas» por la Plaza de la Gavidia y la calle de Las Palmas.

Y bien pronto se vio llena de gente la Plaza donde radica la iglesia del Mártir.

Porque la hora de la salida de los «pasos» se acercaba, y como de ritual, se apagaron las luces del alumbrado público.

La luna iluminaba la noche con luz de alba primaveral.

Y en el gentío se hizo un profundo silencio.

Roncos y pausados golpes sonaron en la puerta de la iglesia, que al instante se abrió de par en par.

Entonces, como un rugido de fiera herida, sonó la voz poderosa de la «Niña de los Peines», cantando una lacerante saeta:

«Mirarlo por donde viene
Er mejón de los nacíos,
Trae er cuerpo escoyntao,
Y el rostro descolorío.»

Al último verso de la puzante copla siguió el clamor de la multitud en alabanza a

UNA ALMA JOVEN



Es magnífico galeno
que maneja el bisturí,
y—sin ser rosa de Abril—,
regordete y medio tuerco
tiene el alma de un gentil.

la gitana, y lenta, pausadamente, fué saliendo de la iglesia una doble hilera de «nazarenos» con túnicas de percal, cíngulos de esparto y cirios encendidos.

Tras los penitentes apareció, como sobre un volcán de oro hecho llamas, la inmortal imagen del Cristo del Gran Poder, poniendo en todos los labios una fervorosa oración, en todos los corazones un latido de entusiasmo, y en todos los ojos un raudal de lágrimas de ternura.

Un ruido de voces, sordo y prolongado, corrió por toda la plaza, y un curioso movimiento de expectación se hizo notar entre las gentes.

Motivó la aparición, tras el «paso» del Cristo, de un apretado grupo de mujeres penitentes que acompañaban a la imagen con velas encendidas, en el que figuraban, atrayendo toda la atención del público, la madre de tres toreros famosos, varios títulos de Castilla y la gentil morena *Pastora Imperio*.

Llevaba la insuperable artista los pies desnudos, y el rostro mal velado por un sutil crespón funerario.

La gente, acreciendo en interés, seguía bien de cerca a la «bailaora» gitana, comentando su beatífica actitud con muy diversas razones y entretenidas apostillas.

Mil historias de celos y amores, de dolor y de inquietud inventó la gente, para explicar la penitencia de la bella Pastora y hasta la musa popular comentó en saetas, que el público acogía con aplausos, tan piadoso acto de contrición y de fe.

Una lluvia de piropos, como mariposas nacidas de los corazones, no dejaban de volar al rededor de la penitente.

—¡Gitana! ¡quién tuviá poder pa pelarte las calles que vás andá!

—¡Reina de las mujeres con gracia, estápate los ojo pa que sea de día claro!

¡Si Cristo mirara pa trá, te subía a su trono!

—¡Olé las mujeres de sentimiento!

—¡Mañana amanece un jardín en las calles que tú has pisao!

Y los radiantes ojos de la bella *Imperio* no osaron levantar su mirada de la tierra dura, y sus pies desnudos temblaban con el frío de la «blandura» que caía.

Pero su corazón se confortaba con el puro fuego sentimental de la devoción en aquel instante de penitencia.

Nuevamente abrió sus puertas al público el cafetín de Novedades, el sábado de Gloria.

Y otra vez como una resurrección de gracia y armonía, volvió la gentil Imperio danzar con frenesí sobre las tablas del pequeño escenario, moviendo hacia atrás la cabeza con un jirón de sombras de la noche, poniendo en sus ojos las más ardientes llamas, y en su fino y salado rostro los gestos más altivos.

Y otra vez se oyó tras un sonar de tormenta de la guitarra este largo y hondo lamento del «cantaor»:

Si fuera gitana pura
Y sangre te j'hirvierá...

J. MUÑOZ SAN ROMÁN

La llegada de un político

Como se sabe, ya llegó don Manuel Castro Quesada después de amena temporada en los Estados Unidos.

Fueron a encontrarlo todo el linaje de fernandistas, desde el campanudo con puerta franca a los eventuales de Presupuesto hasta el muy humilde que en el partido no tiene otra misión que lanzar vitores a las mil cien libras y esperar el advenimiento del Mesías prometido que trafica con él y su miseria.

Al señor Castro Quesada lo mandaron a los Estados Unidos—donde según parece no ha observado los modales que se requieren para engrosar un cortejo fúnebre—lo mandaron, decimos, a fin de que no se salpicara demasiado con lo que está pasando.

Y ya lo tenemos aquí, donde nos lo servirán como plato recién comentado, sin enojos con el joven mandatario, sin enojos con el viejo candidato y en pleno derecho de alegar que él no ha metido la cuchara en la torta de los impuestos.

¡Sea bienvenido!

Nota de duelo

Anteanoche entregó el alma a Dios doña Mariana Borbón de Hine.

Murió en plena juventud y en el apogeo de su belleza esplendorosa que retrataba las virtudes de su corazón bondadoso.

Reciba don Luis Hine la manifestación de nuestro pesar y a los suyos nuestros votos porque repose en paz el alma de la que fué su compañera en los azares de la vida.

Reunión literaria

Hoy a las cuatro de la tarde se reunirán en la oficina de *El Imparcial* algunos hombres de letras con el fin de tratar algunos tópicos referentes al mejor sistema de estimular en el país la producción artística.

Es nuestro deseo que lleguen a acordar algo que resulte eficaz, pues buena falta nos hace.

El esfuerzo

La vida es un arma. ¿Dónde herir, sobre qué obstáculo crispas nuestros músculos, de qué cumbre colgar nuestros deseos? ¿Será mejor gastarnos de un golpe y morir la muerte ardiente de la bala aplastada contra el muro o envejecer en el camino sin término y sobrevivir a la esperanza? Las fuerzas que el destino olvidó un instante en nuestras manos son fuerzas de tempestad. Para el que tiene los ojos abiertos y el oído en guardia, para el que se ha incorporado una vez sobre la carne, la realidad es angustia. Gemidos de agonía y clamores de triunfo nos llaman en la noche. Nuestras pasiones, como una jauría impaciente, olfatean el peligro y la gloria. Nos adivinamos dueños de lo imposible, y nuestro espíritu ávido se desgarra.

Poner el pie en la playa virgen, agitar lo maravilloso que duerme, sentir el soplo de lo desconocido, el estremecimiento de una forma nueva: he aquí lo necesario. Más vale lo horrible que lo viejo. Más vale deformar que repetir. Antes destruir que copiar. Vengan los monstruos si son jóvenes. El mal es lo que vamos dejando a nuestras espaldas. La belleza es el misterio que nace. Y ese hecho sublime, el advenimiento de lo que jamás existió, debe verificarse en las profundidades de nuestro ser. Díoses de un minuto, qué nos importan los martirios de la jornada, qué importa el desenlace negro si podemos contestar a la naturaleza: —No me creaste en vano!

Es preciso que el hombre se mire y se diga:—Soy una herramienta. Traigamos a nuestra alma el sentimiento familiar del trabajo silencioso, y admiremos en ella la hermosura del mundo. Somos un medio, sí, pero el fin es grande. Somos chispas fugitivas de una prodigiosa hoguera. La majestad del Universo brilla sobre nosotros, y vuelve sagrado nuestro esfuerzo humilde. Por poco que seamos, lo seremos todo si nos entregamos por entero. Hemos salido de las sombras para abrasarnos en la llama; hemos aparecido para distribuir nuestra sustancia y ennoblecer las cosas. Nuestra misión es sembrar los pedazos de nuestro cuerpo y de nuestra inteligencia; abrir nuestras entrañas para que nuestro genio y nuestra sangre circulen por la tierra. Existimos en cuanto nos damos; negarnos es desvanecernos ignominiosamente. Somos una promesa; el vehículo de intenciones insondables. Vivimos por nuestros frutos; el único crimen es la esterilidad.

Nuestro esfuerzo se enlaza a los innumerables esfuerzos del espacio y del tiempo, y se identifica con el esfuerzo universal.— Nuestro grito resuena por los ámbitos sin límite. Al movernos hacemos temblar a los astros. Ni un átomo, ni una idea se pierde en la eternidad. Somos hermanos de las piedras de nuestra choza, de los árboles sensibles y de los insectos veloces. Somos hermanos hasta de los imbéciles y de los criminales, ensayos sin éxito, hijos fracasados de la madre común. Somos hermanos hasta de la fatalidad que nos aplasta. Al luchar y al vencer colaboramos en la obra

enorme, y también colaboramos al ser vencidos. El dolor y el aniquilamiento son también útiles. Bajo la guerra interminable y feroz canta una inmensa armonía. Lentamente se prolongan nuestros nervios, uniéndose a lo ignoto. Lentamente nuestra razón extiende sus leyes a regiones remotas. Lentamente la ciencia integra los fenómenos en una unidad superior, cuya intuición es esencialmente religiosa, porque no es la religión lo que la ciencia destruye, sino las religiones. Extraños pensamientos cruzan las mentes. Sobre la humanidad se cierne un sueño confuso y grandioso. El horizonte está cargado de tinieblas, y en nuestro corazón sonríe la aurora...

No comprendemos todavía. Solamente no es concedido amar. Empujados por voluntades supremas que en nosotros se levantan, caemos hacia el enigma sin fondo. Escuchamos la voz sin palabras que suabe en nuestra conciencia, y a tientas trabajamos y combatimos. Nuestro heroísmo está hecho de nuestra ignorancia. Estamos en marcha, no sabemos a dónde, y no queremos detenernos. El trágico aliento de lo irreparable acaricia nuestras sienas sudorosas.

RAFAEL BARRETT

PENSAMIENTO

Una sociedad que admite la miseria y una humanidad que admite la guerra, me parecen una sociedad y una humanidad inferiores; yo tiendo hacia la alta sociedad, hacia la alta humanidad: sociedad sin reyes, humanidad sin fronteras.

VÍCTOR HUGO

NUNCA ES TARDE PUES

ORTIZ

acaba de recibir el pedido que no pudo llegar
para Nochebuena.

Si Ud. es persona de buen gusto vaya a casa de

ORTIZ

Librería Falcó & Borrásé

LIBROS PROPIOS PARA NIÑOS

Cuentos de una buena madre.....	1.75
Legendas de Flandes.....	1.75
Viajes y aventuras.....	1.75
Cuentos de la Alhambra.....	1.75
Cuentos de la Isla Dorada.....	1.75
Zoología pintoresca.....	1.75
Martin el tonelero.....	1.50
Cuentos de Andersen.....	1.50
Cuentos cortos de los hermanos Grimm.....	1.50
Flores y arboledas.....	1.50
Fábulas de Iriarte y Samaniego.....	1.25
El Kreuzer.....	1.25
Jardín para Niños; José María Zeledón.....	0.75
Fábulas de Iriarte.....	1.25
La vida es sueño.....	1.25
El Conde Lucanor.....	1.25
Hernán Cortés.....	1.25
Platero y yo.....	1.25
El Califa ciego.....	1.25
El hurto sabroso.....	0.75
La voz de las campanas, Carlos Dickens.....	0.75
¡Dios salve a la Reina!, Allen Upwar.....	0.75
Minnie, A. Lichtenberger.....	0.75
Casa por alquilar, Carlos Dickens.....	0.75
Nerito, Federico Mistral.....	0.75
El secreto del ahorcado, Carlos Dickens.....	0.75
Manzana de anís, Francis Jammes.....	0.75
Jacób, Joaquín Ruyra.....	0.75
Tom Sawyer, detective, Mark Twain.....	0.75

DICENTA (JOAQUÍN)

Novelas.....	2.00
Spoliarium.....	1.75
De piedra a piedra.....	1.50
Por Breaña.....	1.50
Rebelión.....	0.75
Casas mías.....	0.35
El pasaporte amarillo.....	0.25
El Capitán Anselmo.....	0.25
Cuentos.....	0.25

GANIVET (ANGEL)

La conquista del reino de Maya.....	2.00
Los trabajos del infatigable creador Pío Cid, 2 tomos.....	4.00

CERVANTES (MIGUEL DE)

Don Quijote de la Mancha, pasta.....	2.00
Entremeses.....	2.00
Obras menores, 2 tomos.....	0.70

MIRÓ (GABRIEL)

Figuras de la Pasión del Señor.....	2.75
Dentro del cercado, pasta, ilustrado.....	2.25
El abuelo del rey.....	2.00
Del huerto provinciano, pasta.....	1.75
Las cerezas del cementerio, pasta.....	0.75

GÓMEZ CARRILLO (ENRIQUE)

Cultos profanos, pasta.....	2.00
Páginas escogidas, pasta.....	2.00
Literatura extranjera, pasta.....	2.00

MARTÍNEZ SIERRA (G.)

Aldea ilusoria.....	1.50
Abril melancólico.....	2.00
El diablo se ríe.....	2.00

RUSKIN (JUAN)

Estudios sociales.....	1.50
Munera Pulveris.....	1.50
Los pintores modernos.....	0.60
La corona de olivo silvestre.....	0.60
Las mañanas de Florencia.....	0.60
Las piedras de Venecia, 2 tomos.....	1.10

PÉREZ MINGUEZ (FIDEL)

Legislación de Automóviles para automovilistas, abogados y agentes de policía.....	2.40
La casa de Cervantes en Valladolid.....	1.75
Entre pinares.....	1.75

ZAMACOIS (EDUARDO)

El seductor.....	1.25
Sobre el abismo.....	1.25
Punto negro.....	1.25
El hombre de hierro, Blanco Fombona.....	0.65
Muecas humanas, Bracco.....	0.65
La democracia y los hacendistas, Delaisi.....	0.65
Idola Fori, Torres (Carlos A.).....	0.65

BLASCO IBAÑEZ (VICENTE)

Oriente.....	2.25
Arroz y tartana.....	2.25
Flor de Mayo.....	2.25
La Barraca.....	2.25
Cañas y barro.....	2.25
El intruso.....	2.25
La Bodega.....	2.25
La Horda.....	2.25
La maja desnuda.....	2.25
Entre naranjos.....	2.25
Los muertos mandan.....	2.25
Luna Benamor.....	2.25
En el país del arte.....	1.00
Cuentos valencianos.....	0.60

BENAVENTE (JACINTO)

Figulinas.....	1.75
La noche del sábado.....	0.75
El dragón de fuego, pasta.....	0.75

DIDE (AGUSTO)

El fin de las religiones.....	2.00
Miguel Servet y Calvino.....	0.65
La leyenda Cristiana.....	0.65
Juan Jacobo Rousseau.....	0.65

TOLSTOY (LEÓN)

Kolstomero.....	0.75
El cadáver viviente.....	0.75
El cupón falso.....	0.75
La verdadera vida.....	0.65
La escuela Yasnaia-Poliana.....	0.65

INGENIEROS (JOSÉ)

La cultura filosófica en España.....	2.25
Italia.....	0.65
La simulación en la lucha por la vida.....	0.65

ARIOSTO (LUDOVICO)

Orlando furioso, pasta, tomo I.....	1.75
-------------------------------------	------

BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA

Enfermedades de la nutrición y de los riñones, por el profesor Enrique Reale, pasta.....	1.25
Ayuda memoria del mecánico electricista, por Ricardo Yesares.....	1.00

CAMBA (JULIO)

Alemania.....	2.00
Londres.....	2.00

VARIOS AUTORES

Caracteres, La Bruyère.....	1.25
El pozo de Santa Clara, Anatole France.....	2.00
Prometeo, Ramón Pérez de Ayala.....	2.00
Juanita la Larga, Juan Valera, pasta.....	1.00
Confidencias de artistas, Carmen Burgos.....	2.40
En Paño Pardo, J. Ortega Murillo.....	2.00
La novela de las horas y de los días, M. Ugarte, pasta.....	2.00
El Cerdo: Explotación y aprovechamiento por M. Escandón: Utilísima obra industrial y comercial.....	5.00
Balada, R. Sánchez Díaz.....	0.75
Juan de Keáren, por J. Schultz.....	0.60
Jocasta y el gato flaco, Anatole France.....	2.00
De un mundo a otro, Alberto Insúa.....	2.00
Las ciencias naturales, Odón de Buen, 5 tomos pasta.....	5.00
Tierra libre, por Juan Grave, pasta.....	1.00
Primeras edades de la Humanidad, G. Engerrand, pasta.....	1.00
La substancia universal, Albert Bloch y Paraf Javal, pasta.....	1.00
Astronomía popular, Camilo Flammarion.....	0.30
Cuestiones obreras, Rafael Altamira.....	0.60
La revolución de México y el imperialismo yanqui, Gonzalo G. Través.....	1.00
De la Verdad, Emile Faguet, pasta.....	0.75
Los peregrinos de piedra, (poesías), J. H. Reissig, pasta.....	2.00
El rey Lear, (trad. de J. Benavente), Shakespeare.....	1.50
Noches Fantásticas, 2 t. por R. L. Stevenson.....	0.60
La Isla del Tesoro por R. L. Stevenson.....	0.60
La Reina de Rapa Nui, Pedro Prado.....	1.00
La ciencia del beso, V. de Saussay.....	2.00
El arte de leer, por E. Faguet.....	1.25
Los hijos del amor, Urales.....	0.65

Jerusalén en Dalecarlia, Selma Lagerlöf.....	0.75
Historias de locos, Miguel Sawa.....	0.75
Ansias de vida, Luis G. Huertos.....	0.75
Nuestras hermanas, Henry Lavedan.....	0.75
Plauto, por Ivan Furgueneff.....	0.75
El silencio, Eduardo Rod.....	0.75
Apuntes de un desconocido, Fedor Dostoyevski.....	1.50
Rey en la tumba, Anthony Hope.....	0.57
La sombra de Goethe, por A. Donoso.....	2.30
Molletes de Iliatrura, P. Agustí, pasta.....	5.00
La rebelión de los ángeles, Anatole France.....	2.00
El Dinamitero, por R. L. Stevenson.....	0.60
Juventud de príncipe, W. Meyer Forster.....	0.75
El maniquí de mimbre, Anatole France.....	2.00
El arte desde el punto de vista sociológico, M. Guyau.....	3.50
Triunfos nuevos, Alberto Ghirardo.....	2.00
Remo, por A. Margarit, pasta, ilustrada.....	1.25
El olmo del paseo, Anatole France.....	2.00
San Martín, Cochran, O'Higgins, Diario de su residencia en Chile (1821) y de su viaje al Brasil (1823), María Graham.....	4.00
Educación Femenina, Conferencias.....	0.75
Zalacatan el aventurero, Pío Baroja.....	0.75
El tablado de Arlequin, Baroja.....	0.65
La pequeña Cady, Camila Pert.....	2.00
Estudios Jurídicos, Antonio Maura.....	1.25
El jardín de Epicuro, Anatole France.....	0.50
La Grande Ilusión, N. Angell, pasta.....	1.00
Cuentos y crónicas, Carrasquilla M.....	1.00
Vicios políticos de América, E. Pérez.....	1.50
Los Roguevillars, H. Bordeaux pasta.....	1.00
La Guerra, Los misterios del espionaje, por P. Mota.....	1.75
La Escuela Moderna, F. Ferrer, pasta.....	1.25
El Socialismo y la Religión, F. Engels.....	0.60
Plauto, W. Goethe.....	1.25
Varias historias, Machado de Assis, p. Preludios de la Lucha, por F. Pi y Suñer, pasta.....	1.25
El niño y el adolescente, M. Petit, pasta.....	1.25
Las aventuras de Nono, Juan Grave, p.....	1.25
El origen de la vida, J. M. Pargame, p.....	1.25
Correspondencia escolar, pasta.....	1.25
Emigración, por Alfonso de Vienne.....	0.60
El caso Leavenworth, A. K. Green, 2 t., pasta.....	1.50
Sin Majestad, Henri Lavedan.....	0.75
Las rocas blancas, Eduardo Rod.....	0.75
Hernán Cortés y la epopeya de Anahuac, Carlos Pereyra.....	2.00
La enjula, Victor Catalá.....	0.75
La bella dormida en el bosque, François de Nion.....	0.75
El señor de Halleborg, A. de Hedenstjerna.....	0.75
Ernestina, Prudencio Bertrana.....	0.75
Boda oficial, por R. H. Savage.....	0.75
¡Culpable!, W. Le Queux.....	0.75
El lunar, Alfredo de Musset.....	0.75
Por la vida, J. Pous y Pagés.....	0.75
El reflejo, por Stevenson y Osbourne.....	0.75
Almas en pena, Bjornstjerne Björnson.....	0.75
Érdica, B. Morales San Martín.....	0.75
Relato de un Nihilista, Anton Tchekov.....	0.75
Mergy el hugonote, Próspero Merimee.....	0.75
La novela de la Momia, Teófilo Gautier.....	0.75
Hipólita en la montaña, Mauricio Hellwelt.....	0.75
El zapatero y el Rey, José Zorrilla.....	0.75
El hombre de mundo, Ventura de la Vega.....	0.75
El recluta, Erkmann-Chatrian.....	0.75
El puñal del godo, José Zorrilla.....	0.75
Fabian Arón, J. Pérez Bouart.....	0.75
Un estadista argentino, Alfonso de Sola.....	2.00
El espada montes, Franck Harris.....	0.75
La guerra actual, Alfonso de Sola.....	2.00
La vida en los conventos y seminarios, Luis Astrana Marin.....	2.00
Poesías completas, J. S. Chocano.....	2.00
Cómo haremos la revolución, E. Pataud y E. Pouget, 2 t.....	1.20
El primo Basilio, Eça de Queiroz, 2 t.....	1.20
Filosophía zoológica, Juan Lamarck.....	0.60
La ciudad de los locos, Juan José de Soiza Reilly.....	1.50
La cortesana de Alejandría, A. France.....	0.65